

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 26 de

Febrero de 1891.

Precios de suscripcion

Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas
Extranjero y Ultramar un año p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.º
Madrid, Ballesta, 4, principal
En Alicante, Francisco, 2
Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

MEMORIAS DE UNA MUJER

V.

Al decirle yo á mi buen amigo que el Espiritismo era una verdad, él se sonrió moviendo la cabeza, diciéndome con acento melancólico.

—Eso es una utopia más, Amalia; un nuevo delirio de la humanidad; ayer estaba V. tan contenta con su Capilla, con su buen Pastor, con sus compañeras, y por una llamarada de un algo, que no sé que nombre darle para no herir su estremada susceptibilidad, pero que sin duda responde á la educacion que le dieron á V., se ha preocupado de tal manera que ya su religion no le satisface y quiere irse en pos de una locura superior á todas las demas, porque eso de hablar los muertos es la farsa de todas las religiones, es la trama que sirve para tejer todos los milagros, profecías, apariciones, avisos del cielo, y telégramas del infierno, y no contentos los farsantes con haber engañado á los buenos creyentes, ahora toman otro rumbo y hablan los muertos por todas partes; y á la mentira de las mentiras la bautizan los entusiastas y los amantes de lo maravilloso con el nombre retumbante de la verdad.

—Será todo lo que V. quiera, pero yo quiero estudiar el Espiritismo y creo que tengo hasta obligacion de hacerlo, puesto que mi razon me obliga á buscar un puerto donde encuentre la fé y la luz que me falta.

Yo creo que cuando una religion no responde con sus argumentos concluyentes á las preguntas que le hacen los que rezan su credo, aquella religion no reúne la suma de conocimientos necesarios para llevar el convencimiento racional á sus adeptos.

No crea V. que seré ingrata con el hombre generoso que me ha hecho conocer la existencia de Dios, ni dejaré de amar á esa gran figura llamada Jesús, que si para ser Dios es pequeña, para considerarle como los demás hombres, tiene la grandeza y la exelsitud de un Dios. ¿Pero qué quiere V. que yo haga si me he encontrado con un problema que no puedo de ningun modo resolver? ¿por qué si yo me entrego en cuerpo y alma á una religion aceptando su credo y sus mandamientos, no he de obedecer ciegamente sus enseñanzas? ¿por qué hay en mí algo que se rebela? ¿por qué á pesar de haber escuchado un sermon admirable en el fondo y en la forma, sobre la humildad, la paciencia y la resignacion en las tribulaciones de la vida, he dicho resueltamente: no quiero hacer esto, ¿porqué no

puedo resistir semejante humillacion? ¿Esto que queda en mí, qué es? ¿porqué si yo quiero ser como las piedras de la calle, *que todo el mundo las pisa, y no se quejan de nadie* (como dice el cantar popular) no puedo serlo? ¿porqué hay en mí mayor cantidad de orgullo que en aquellos infelices que ví en torno mio? si yo procuro convertirme en el ser mas humilde, ¿por qué me es imposible coseguirlo? si es que hay en mí mayor cantidad de vicios ¿porqué los tengo? si al nacer todos somos (como suele decirse) un pedazo de carne con ojos ¿porqué aquel es un bendito y yo un condenado? ¿qué he hecho yo en esta existencia para merecer el peso del infortunio? ¿porqué si habia de vivir sola en el mundo, me han dado una sensibilidad estremada y un deseo insaciable de ser querida? si Dios es la suma perfeccion, ¿cómo hace obras tan imperfectas? Yo saco la consecuencia por mí misma; yo amo la luz, sobre todas las cosas de la Tierra, y mis ojos, apenas si me dejan ver los reflejos del Sol. Yo adoro la libertad, la independenciam en todas las acciones del hombre, y vivo esclava de la impotencia y de la miseria; ¿dónde hay un sér mas imperfecto que yo? y tal como soy ¿he salido de las manos del Creador? mentira, aquí hay un misterio que quizá el Espiritismo explicará. Yo le ruego por lo que V. más quiera en la tierra (que sin duda será su familia) que pida en la Sociedad Espiritista todos los números que quieran darle de "El Criterio;" diga V. que son para un ciego que busca la luz.

Mi buen amigo me miró fijamente, estaba emocionado y me dijo con tristeza.

—No sé por que, las quejas de V. me han conmovido; sus amargas verdades revelan que piensa V. demasiado, yo le prometo traerle periódicos espiritistas, porque aparte de no ser verdad, el Espiritismo es muy consolador.

Mi amigo cumplió su palabra, me trajo muchos números de "El Criterio," y él mismo me los leia, y como el que entra en un gran edificio y al recorrerlo va por sí mismo abriendo y cerrando las puertas así fuí yo cerrando tras de mí las puertas de las fábulas religiosas. Adan y Eva con su incalificable pecado, y Cain el maldito, con su señal en la frente para que todos conocieran su infamia (cuando en el mundo no habia habitantes), y otros absurdos por el estilo, todo lo aparté de mi razon y me dí palabra á mí misma de estudiar el Espiritismo, pero tropezaba con gravísimos inconvenientes: primero mis ojos que aun no habian recobrado toda la luz prometida, despues el no tener dinero para comprar las obras espiritistas, que yo bien comprendia que no eran libros para ser leídos sino para ser estudiados y consultados muy amenudo; pero como dicen, que querer es poder, no descansé hasta encontrar una familia espiritista que tenia las obras de Allan Kardec, se las pedí prestadas y las fuí leyendo poquito á poco, pues solo podia leer una media hora por la mañana y esto, descansando de veinte en veinte renglones.

Al comenzar á leerlas adquirí la completa, la absoluta conviccion de que el Espiritismo era la verdad de todos los tiempos, y dí principio á una série de estudios con el mejor éxito. Los dias que iba á la capilla leia y volvia á leer muchas veces algunos párrafos del libro de "Los Espíritus," y con el pensamiento fijo en lo que habia leido y comentado, comenzaba á escuchar atentamente lo que el Pastor decia; al principio, como yo no habia profundizado los estudios en el Espiritismo, el Pastor destruia con sus argumentos una gran parte de los conceptos filosóficos que yo llevaba en mi mente, pero el tiempo fué trascurriendo y meses despues era mi razon la que destruia sus argumentos, y ya no era la capilla un oasis para mí; miraba con el mayor cariño cuanto en ella habia, pero mi espíritu veia en aquel culto, en aquellas prácticas religiosas, un estacionamiento y un desconocimiento total de la verdadera historia de la humanidad.

Una mañana, estando en mi casa cosiendo una túnica que hacia tres meses que me la estaba componiendo, pues solo podia coser unos quince minutos cada dia, (y á veces no seguidos) sentí en la cabeza una sensacion dolorosa y extraña; me pareció que toda ella se habia llenado de nieve, tal frio experimenté en la frente y en las sienes; despues, me pareció escuchar voces confusas: presté atento oido y creí oír esta breve palabra: ¡luz!...

¡Luz! ¡luz quieren mi alma y mis ojos! (grité sobrecogida por una impresion inexplicable) luz necesito ¡Dios mio!... y sin saber porqué, lloré; pero no lloré con amargo desconsuelo, muy al contrario, aquel llanto parecia que me daba la vida. Sin darme cuenta de lo que hacia, me miré al espejo y lancé una exclamacion de júbilo y de asombro indescriptible al ver que mis ojos estaban perfectamente abiertos, como hacia muchísimo tiempo que no me los habia visto, puesto que siempre tenia los párpados tan caidos que parecia imposible que pudiera ver lo poco que veia.

¿Habrá llegado la hora de recobrar mi libertad? pregunté en alta voz, (como si alguien pudiera contestarme.)—Sí; murmuró una voz muy lejana. Oir aquel *sí* y echar á correr á ver á mi médico todo fué uno. Hysern me miró fijamente y estrechando mi mano entre las suyas me dijo con la mayor seriedad:—Amalia, demos gracias á Dios, desde mañana podrá V. trabajar sin exceso, acuérdesse V. de lo que ha sufrido, y no cometa imprudencias, aún tiene que tomar medicina más de un año.

Cuando se siente mucho, el hombre es aún muy torpe para manifestar lo que siente; y yo sentía tan inmensa gratitud que no le dije á Hysern una palabra, pero él debió comprender el estado de mi espíritu porque me dijo sonriendo: Ya se que para V. soy un santo en la tierra; pídale V. á Dios que la ciencia de Hannemann, siga haciendo prodigios.

Desde aquel dia (para mí memorable) comencé una vida nueva; con la mayor actividad busqué trabajo y lo encontré enseguida, y me puse á coser con tal alegría que parecia que habia heredado una gran fortuna; firme en mi buen propósito de seguir estudiando el Espiritismo, quise tener todas las Revistas espiritistas que se publicaban en España, y no encontré medio mejor que colaborar en ellas.

Comencé mandando al "Criterio," una poesía, exigiendo que si no les gustaba me la devolvieran; pasó algun tiempo y viendo que nadie me contestaba, escribí de nuevo y entonces recibí una carta muy atenta del vizconde de Torres Solanot con un ejemplar de su obra "Preliminares del Espiritismo," y mi poesía, que por abundancia de original no se publicaba.

No me desconcertó en lo más leve la devolucion de mi humilde escrito, sino que inmediatamente la envié al director de "La Revelacion," de Alicante, y el secretario de la sociedad alicantina me contestó á vuelta de correo ofreciéndome las columnas de "La Revelacion."

La alegría que yo sentí entonces fué tan inmensa como cuando me ví con los ojos bien abiertos. ¡Escribir en la prensa espiritista! ¡ponerme en relacion directa con aquella nueva familia que habia encontrado! ¡hablar con los espíritus!... ¡qué horizonte tan espléndido se presentaba ante mis ojos!... ¡qué vida tan activa! porque al tener relaciones con la sociedad de Alicante, le pedí una recomendacion para poder asistir á las sesiones de la Espiritista Española; y una noche me presenté con mi carta de recomendacion en el centro de la calle de Cervantes, donde encontré escogida concurrencia, que no me causó tan dulce impresion, como el grupo de sencillas mujeres que encontré en la Capilla evangélica.

Entregué mi carta al conserje, éste me colocó en muy buen sitio para ver y oír á los oradores, y entre aquellas mujeres elegantes y aquellos hombres distinguidos, sentí mucho frío en el alma recordando la Capilla y su grey, como recuerda el niño perdido los brazos amorosos de su madre, pero me hice cargo que yo habia ido allí á estudiar, no á buscar simpatías.

El adormecimiento, la quietud hasta cierto punto agradable de las religiones, no era lo que yo necesitaba, descansar en brazos del trabajo de otros no da al espíritu más que un reposo momentáneo, y el conocimiento exacto de las cosas es lo que dá al hombre tranquilidad más duradera.

Comenzó, por fin, la sesión, que era de controversia, con la escuela católica, y me entusiasmé con los elocuentísimos discursos de García Lopez Huelbes y Corchado; mientras ellos hablaron me pareció que estaba en otro mundo, y desde aquella noche no perdí una sola sesión, sin dejar por eso de ir á la Capilla; á este último lugar me llevaba la gratitud, y á la sociedad espiritista un deseo vehementísimo de adquirir conocimientos de la vida de ultratumba.

Con mi asiduidad me creé algunas amistades entre las señoras espiritistas, pero ninguna de ellas tan consecuente y tan verdadera como la de mi fiel amiga Engracia, que sabiendo los estudios que yo estaba haciendo en el Espiritismo, me decia muchas veces:

—Pero aquí entre nosotras ¿no estaba V. bien?

—Mejor que en ninguna parte, le decia yo. ¿Tú crees que allí voy á buscar afectos? no; lo que yo busco es la historia de mi ayer, la causa de mis dolores de hoy; no le basta á mi razón creer que Jesús intercederá con su divino Padre para que éste me reciba en su reino; yo necesito saber porque tengo las alas del águila y me he de arrastrar por la tierra como las tortugas; porque amando la luz he de vivir poco menos que en tinieblas; porque aunque ahora veo mucho mejor, comprendo perfectamente que mis ojos se asemejan á esos enemigos implacables que se ocultan en la sombra saboreando el placer de pensar en su venganza hasta que encuentran ocasion propicia de exterminar á su enemigo.

¿Crees tú que yo me creo salvada de caer en el abismo de la ceguera? estás en un error, la vida cuesta muy cara, y para ganarme el sustento, pagar una modestísima habitacion y presentarme entre la gente con un vestido limpio, he de trabajar mucho y mis ojos, cuando llega la noche, se resienten del abuso que he hecho de ellos, y antes que me llegue otra crisis, quiero saber si me he de cruzar de brazos diciendo humildemente: ¡Señor, hágase tu santa voluntad! ó si tengo obligacion de preguntarle á mi pasado el *porqué* de las amarguras que afligen mi presente.

Puedes creer que yo era hasta dichosa en el quietismo de mi nueva religion, pero ¿de qué me sirvió aquel sueño en un momento supremo? de nada; me desperté, hice uso de mi voluntad sin poderme explicar de donde nacía mi rebelion imprevista, y me convencí que estaba más ciega del alma que del cuerpo, y para vivir es necesario VER. No te causa penosa impresion ver á un ciego apoyado en su báculo, ¿cómo titubea para seguir un camino y los golpes que recibe si no se detiene á cada momento? pues hazte cargo que el espíritu que ha vivido creyendo en la eficacia de una religion, confiando en las plegarias de su buen Pastor, cuando deja la Tierra se encuentra que si no ha procurado engrandecer su historia, si él por sí mismo no ha puesto en práctica grandes virtudes, ya puede haber estado rezando toda su vida hundiendo su frente en el polvo, que estará como el ciego de la Tierra, sin saber si es la vida el principio de la muerte, ó es la muerte la aurora de otra vida.

La verdad eterna no se encuentra mirando al suelo, se halla abriendo los ojos del entendimiento y preguntando á nuestra historia donde escribimos su primer capítulo. Yo en el Espiritismo, no creas que pienso encontrar paz y calma; porque el convencimiento de mi inferioridad no me producirá más que tristeza, y en muchas ocasiones amargo desaliento; pero yo quiero conocer la verdad para ir por el camino más recto. No quiero vivir como he vivido, creyendo que todos tenían derecho para despreciarme, porque era pobre y estaba enferma; no; quiero saber si puedo engrandecerme, si me es posible libertarme de la esclavitud, si me es dado corregir una mínima parte de mis muchos yerros, si me será factible servir de algo á mi gran familia, porque... ¡si tú supieras qué ideas tan grandiosas surgen en mi mente! si tuviera tiempo para escribir, ¡cuánto escribiría! Yo siento en mí nueva vida, comprendo perfectamente que me rodean muchos espíritus; ¡y si tú supieras qué bien hablan algunos séres de ultratumba! .. Yo he visto escribir á hombres ignorantes comunicaciones asombrosas, niñas inocentes han escrito tratados de moral admirables, hay mediums que hablan y rien mientras escriben consejos filosóficos que maravilla su profundidad.

Engracia me escuchaba en silencio y nada me respondía, y yo seguía mis estudios luchando con las contrariedades de la vida; cuando una tarde vino á verme una señora que durante mi larga dolencia habia hecho algo por mí, y por influjo de ella tenia aún casa gratis en el taller de pintura; su visita, sin saber por qué, me entristeció, pues era de las personas que más se reían de mis estudios y que más me mortificaban con sus chanzonetas y sus vulgares bufonadas, y á la que nada contestaba, recordando siempre que por mediación de ella habia encontrado un rincón donde dormir, y que muchas veces en su casa habia calmado esa angustia indescriptible que se llama *hambre*.

Yo agradecía muchísimo sus beneficios, pero me era muy doloroso ser objeto constante de sus burlas y de sus mal intencionadas sátiras.

Cuando entró me miró sonriendo y me dijo:

—Aunque V. no merece que yo me interese por su vida, pues parece que la aconseja el demonio yendo siempre por esos andurriales de las Capillas evangélicas, donde no hay más que chusma, y para acabarlo de componer va V. luego á la sociedad espiritista, donde segun me han dicho, no van más que mujeres medio perdidas y hombres sin oficio ni beneficio; antes que acabe V. de volverse loca quiero hacer una obra buena en memoria de mi hija Eugenia que está en el cielo.

Ya sé que los dueños de este taller se van á Italia y se quedará V. sin casa, yo con la herencia que he tenido de mi hermana puedo vivir muy en grande, ¡gracias á Dios! ya he tomado un piso magnífico que amueblaré con magnificencia, así es que los muebles de mi gabinete azul se los cederé á V., le daré en mi casa dos habitaciones lujosamente amuebladas, con la cama colgada, en fin, todo bien concluido, comerá V. conmigo, le daré diez duros mensuales y toda la ropa que yo desecho, que ya V. sabe que es mucha y buena, y V. no tendrá más obligación que acompañarme á paseo y coser algún rato por la mañana, algún domingo, (no todos) podrá V. ir á su Capilla una vez al día, y de la sociedad espiritista despídase usted porque créame, Amalia, para ir á Leganés siempre tiene V. tiempo.

Escuché su relato sin interrumpirla, y cuando concluyó de hablar me quedé mirándola sin saber por donde comenzar, porque sabia que mi negativa le produciría viva contrariedad; mas la vida de aquella señora no era todo lo digna que las leyes morales exigen, y ni un momento titubeó mi mente en rechazar su oferta.

—Vamos ¿y qué me contesta V.? ¿será capaz de no aceptar lo que le ofrezco?

¿le parece á V. que ganará poco? pues le daré doce duros que podrá imponer en la Caja de Ahorros todos los meses, y andando el tiempo tendrá un capitalito para el día de mañana.

—Yo le agradezco muchísimo su ventajoso ofrecimiento, pero... no puedo aceptarlo.

—¿Es posible? V. está loca, sin remedio; ¿no sabe V. que si sigue trabajando como hasta aquí, dentro de poco estará como antes?

—Ya lo sé, pero me he propuesto ir por el camino estrecho, esto es, quiero estudiar lo que he sido, mi vida no me satisface, las comodidades que V. me ofrece tienen para mí un dejo amargo. Sigamos cada cual su camino, no me guarde rencor porque quiero ser libre. Aunque en vísperas (como dice V. muy bien) de caer otra vez en el abismo en que he vivido tanto tiempo, hay la ventajosa diferencia de que antes lo ignoraba todo, y ahora estoy estudiando la verdad eterna.

Ayer me creía un estorbo en el mundo, me conceptuaba un cero sin valor en la suma social, no puse fin á mis días por no encontrar el secreto de morir sin dolor; ignoraba porque habia nacido y creía que al morir nada quedaria de mí; vivía en medio de la sombra, no distinguiendo el más leve rayo de sol; buscaba el alimento como le busca el bruto; mi yo pensante, mi inteligencia, dormía; puesto que no pensaba más que alimentar el cuerpo, llegué á perder toda nocion de independencia y de libertad; al mismo tiempo que se extinguía la luz de mis ojos se extinguía tambien la luz de mi entendimiento, conceptuándome una *cosa animada*, como llamaba Aristóteles á los esclavos. En cambio, desde que he comenzado á estudiar el Espiritismo, me considero un espíritu con los mismos derechos y los mismos deberes que todos los hombres que pueblan la Tierra, sé que no soy víctima de la arbitrariedad de un Dios caprichoso que crea segun su antojo ángeles inocentes y demonios rebeldes, que nacen malditos porque Dios les dice: id á sembrar la discordia entre los hombres. No; no; eso es un absurdo inadmisibile; ya sé que me animó su aliento y me dijo en la noche del tiempo: ¡Atomo luminoso, animado por la inteligencia eterna! ¡chispa brillante desprendida por mi voluntad del volcan inmenso, donde están en ebullicion los soles que mañana iluminarán el universo! ¡Cruza el infinito! asimilate si quieres las virtudes de otros espíritus que antes que tú han luchado en los mundos, ó embriágate con las pasiones y adormécete con los vicios si te sientes inclinado á rodar por los abismos, y emplea despues tu fuerza y tu trabajo para subir desde las cavernas de la sombra, á las eternas regiones de la luz!

Ya sé que no soy de una casta inferior á la raza que habita en los pueblos civilizados; puedo llegar á ser tan sábio como Sócrates, tan elocuente como Demóstenes, escultor sin rival como Fidias, y pintor tan célebre como Apeles, puedo adquirir el máximum de las santidades conocidas en la Tierra: y todo este progreso depende únicamente de mi voluntad. V. me mira y se rie, y me dice con su risa que segun su parecer ya no tengo mi juicio completo. No se figure V. que mi adelanto creo que será en esta existencia, siendo como es de expiacion, ó sea un saldo de cuentas atrasadas: No señora, no; quizá por esta vez sucumba en un hospital ó en un rincon humilde, rodeada de mujeres piadosas tan pobres como yo, pero por esto no dejaré de haber pagado muchas deudas con lo cual quedaré mas libre, ni habré dejado de adquirir algunos conocimientos que me habrán llevado á terreno más firme del que he pisado en otras existencias.

—Pero mujer de Dios, ¿qué adelantos quiere V. hacer si todo le falta para vivir? porque de V. se puede decir que tiene comida para hoy y hambre para mañana. ¿Qué hará V. para instruirse é instruir á los demás? V. apenas puede leer

porque en seguida se cansa; escribir menos mal, pero se tiene que ganar la vida y no puede perder el tiempo emborronando papelotes. V. misma lo dice, no soy yo la que lo invento: por eso, créame V., véngase conmigo y deje que los demás se arreglen, que el Espiritismo por un loco más ó un loco menos no perderá ni ganará importancia.

—Se lo repito señora, yo agradezco muchísimo su ofrecimiento, pero he vislumbrado la verdad y quiero trabajar en la propaganda del Espiritismo, lo que á su lado no me sería posible hacer.

—Bueno, bueno, ya se arrepentirá algún día.

—No lo creo.

—Es que ya no tiene V. casa, el taller se cierra mañana.

—Ya lo sé, ya tengo tomada una habitacion en el cuarto de enfrente en compañía de una familia muy buena, una viuda con dos hijas que la mayor es planchadora.

—Y prefiere V. vivir con esa gente, en un palomar, á estar como una señora, en una casa magnífica en el centro de Madrid, ¡qué necesidad!

—Esa gente, señora, me enseñará en su pobreza lo que V. por esta vez, desgraciadamente no me puede enseñar.

Mi interlocutora nada me contestó, y sin darme la mano, sin decirme adios salió del aposento dirigiéndome una mirada despreciativa.

Al día siguiente me trasladé á mi nueva habitacion que era muy pequeña, pero muy alegre; sus blancas paredes se *reían* cuando les daban los rayos del Sol, que entraban por una gran ventana que daba al tejado; mi cuartito parecia una salita de muñecas, y al entrar en él, sentí un placer indefinible, habia roto todas las ligaduras que me habia puesto la miseria y mi enfermedad, ya no tenia casa gratis, aquel cuartito era mio, y delante de aquella hermosa ventana desde la cual veia el cielo escribí los primeros artículos sobre Espiritismo.

Como un recuerdo de imperecedera gratitud copio á continuacion el primer artículo que leí en "El Criterio," el cual me hizo decir ¡El Espiritismo es la verdad! No llevaba firma y lo siento, ocupaba la primera plana del número 9 del año 1872.

LA FE ESPIRITISTA

"No reconocemos más que una autoridad y un dogma, la verdad. Antes que nuestras creencias se arraiguen en nuestra conciencia, han sido analizadas por nuestra razon. Nuestra fé ha sido ayer nuestra duda, y nuestras dudas de hoy, grandes porque es mucho lo que nos queda que saber todavía, porque es insignificante lo que hemos explorado en el campo que descubrimos, serán nuestra fé de mañana."

"La facilidad con que todas las religiones se han subdividido hasta ahora en sectas que formaron cuerpo de doctrina aparte del centro originario donde se habian creado, es una prueba de lo ingratas que han sido con la razon humana, de la violencia con que han planteado sus dogmas; y por consiguiente de la inarmonía en que han vivido con la verdad y hasta con la naturaleza, esa providencia inevitable á través de la cual tiene que buscar el alma á su Creador."

"Las religiones han cumplido con su misión. Las hemos visto no solo encauzar el sentimiento de los hombres segun sus necesidades y aspiraciones de los pueblos sobre los cuales han dominado, sino tambien responder inmediatamente al deseo que induce al corazón humano á creer y esperar en algo concreto y definido, sin género de vacilaciones y dudas."

“El Espiritismo cumplirá también la suya. No se funda en la necesidad arbitraria de un deseo, sino en la necesidad de la razón. Viene lentamente, con esa lentitud con que la pequeña nube invade todo el cielo, marchando con la ciencia y sin enemigos, porque no ha creado enfrente de sí ese poder del mal, que sin existir, su sola idea ha dejado sobre las pasadas generaciones densas tinieblas, huellas de sangre, ignorancia y horrores sin cuento.”

“El Espiritismo no se presenta, pues, envuelto en el misterio; viene con la naturaleza, rechaza lo violento é inarmónico. Sus dogmas tendrán que ser axiomas cuando fije como incontestables los principios que sustenta. No necesita ciegos prosélitos ni apasionados campeones, sino amigos insaciables del bien y constantes partidarios en el campo de la sabiduría.”

“El Espiritismo lo invade todo. Busca el medio de mejorar las condiciones así morales como materiales del hombre; busca su bienestar así en la tierra como en los cielos. Estudia en la historia la humanidad, con el geólogo el planeta, con el químico la materia, con el antropólogo y el fisiólogo al hombre, con el astrónomo el movimiento de los mundos. Registra desde el génesis hasta el Apocalipsis, desde los Vedas y Confucio hasta los libros de las teogonías más modernas, para rebuscar en ese sagrado depósito humano, algo tradicional que añadir á la verdad.”

“Nuestra fé nadie nos la impone, nosotros nos la creamos. Y sentimos así que nuestro corazón se ensancha, y que nuestro espíritu se agita. Algo hay en torno nuestro, sobre nuestras cabezas y á nuestros piés. Y este algo lo invocamos, y nos responde y nos alienta para marchar al porvenir; y marchamos seguros de encontrar más allá el bien. La razón nos guía, y con ella cada vez vemos más claro el camino que emprendemos. Siendo esta luz inextinguible ¿cuál será nuestra felicidad?....

“No, no reconocemos más que una autoridad y un dogma, la verdad.”

Ya que he copiado el artículo que me hizo conocer y admirar el Espiritismo, copiaré mi primera poesía espiritista, con la cual pedí hospitalidad primero al “Criterio,” y después á “La Revelación,” de Alicante, que la publicó en el número 27 del año 1873.

(Se continuará)

Amalia Domingo Soler.

Suscripción para el Monumento de Fernandez

Suma anterior 2 320 pesetas 40 céntimos.

Del Centro Espiritista “Paz y Progreso,” de Orizaba (Méjico) 68 pesetas 40 céntimos, de Isidro Grifell 2 id., de Manuel Ruiz Flores 2 id. 50 céntos, de Leonor 3 id. 50 céntos., de Julian Gordo 20 id. de J. R. 1 id., de Eugenio García Gonzalo 5 id., de Ramon Font y Notó y otro hermano, 5 id., de Pablo Goday (por tercera vez) 5 id., del Editor de “Personajes Bíblicos,” por bonificación sobre la venta de obras realizadas por conducto de la “Revista de Estudios Psicológicos,” 50 id. de Fernando de Juan 5 id. 30 céntos., de Manuela 1 id., de Dalmacio Pons 1 id. Total 2.490 pesetas 10 céntimos.

Para pagar lo que se le debe al espiritista que prestó 500 pesetas hace falta recaudar aun 27 pesetas 50 céntimos; un pequeño esfuerzo basta para pagar una deuda sagrada. ¡Espiritistas! cumplamos como buenos.